

Esta es una pequeña muestra
del libro Esperanza en medio del dolor.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“No había terminado de leer la introducción de este libro y ya había pensado en varias amigas que necesitan este bálsamo para sus corazones agotados. Kristen y Sarah usan los recursos que el Dios de toda consolación, gracia y esperanza les ha provisto en su propio caminar para ministrar a otros que también están sufriendo”.

— **Nancy DeMoss Wolgemuth**, autora, presentadora/
maestra de Aviva Nuestros Corazones

“Kristen y Sarah nos comparten sus meditaciones en medio del dolor. Ellas nos han abierto sus corazones para contar sus historias con palabras llenas de la Palabra de Dios. No importa cuál sea nuestro trasfondo o contexto, todas aprenderemos de lo que han escrito. Alabo al Señor porque ambas nos estimulan continuamente a alzar nuestros ojos al Dios de misericordia, Aquel que ama y salva”.

— **Kathleen Nielson**, directora de iniciativas femeninas,
The Gospel Coalition, y autora de *Mujeres y Dios*

“Este libro es maravilloso, vulnerable y honesto; lo recomiendo completamente a cualquiera que necesite recordar las buenas noticias de Jesús en tiempos de dificultad. Kristen y Sarah han sufrido inmensamente, pero ambas saben que nuestra única esperanza se encuentra en Jesús”.

— **Dave Furman**, pastor de Redeemer Church, Dubai;
autor de *Being There: How to love those who are hurting*
[Lado a lado: Cómo amar a aquellos que están sufriendo]

“Nos han dicho que podemos hacer cualquier cosa, que debemos soñar en grande porque las mujeres son fuertes y capaces. Pero ¿qué sucede cuando el sufrimiento te confronta con tus limitaciones? ¿Cuando te sientes débil y agotada? Kristen y Sarah nos ayudan a ver que hay esperanza en medio de nuestra desesperación. Nos hablan a las mujeres que vivimos en medio de esta generación feminista para conducirnos a la cruz de Cristo, donde todos nuestros sufrimientos tienen sentido. El cristiano abatido encontrará mucha esperanza en este libro. Y aquellos que desean ayudar a los que están cansados y quebrantados se beneficiarán de toda la sabiduría que hay en estas páginas”.

— **Courtney Reissig**, autora de *Glory in the Ordinary*
[Gloria en lo ordinario]

“El dolor es el lugar donde mejor crece la esperanza, y este libro te va a vencer de eso. Desde el principio hasta el final, *Esperanza en medio del dolor* te

invita a ver la luz de Jesús en los momentos de oscuridad. A medida que leas, pídele a Dios que te ayude a escuchar Su voz, y verás como Él da ánimo y consuelo a tu corazón”.

— **Karl Clauson**, presentador de radio en WMBI;
autor de *Thrill: When normal is not Enough*
[Emoción: Cuando lo normal no es suficiente]

“A todo el que esté sufriendo en estos momentos o que vaya a sufrir en el futuro (y eso nos incluye a todos) le hará bien leer este libro. Fui conmovido y cautivado una vez más por la verdad del evangelio en el contexto de mi propio sufrimiento. El libro está lleno de empatía y sabiduría para tu alma”.

— **Josh Moody**, pastor, College Church, Wheaton y autor de *Juan 1-12 para ti*

“Este hermoso libro confortará tu alma apuntándote una y otra vez al evangelio, levantando tus ojos hacia la única Fuente de esperanza permanente. Mantén tu copia cerca, verás como regresas a ella vez tras vez”.

— **Erin Davis**, autora de *Connected* [Conectados]

“Kristen y Sarah hablan con una frescura que sale de su amor por las Escrituras y su experiencia de caminar con Dios a través del sufrimiento. Su fe y valentía te darán la fortaleza para perseverar aun cuando estés cansada de luchar”.

— **Colin Smith**, Pastor principal, The Orchard Church; Presidente, Unlocking the Bible

“Es bueno tener un libro escrito por personas que aún están en medio del sufrimiento, quienes nos muestran cómo aplicar el evangelio en nuestras luchas para poder perseverar y también crecer a través de ellas. El libro es honesto, pero no está centrado en nosotras. Será un recurso invaluable para aquellos que estén sufriendo, y también para aquellos que buscan sostener y animar a los que sufren”.

— **Barbara Sherwood**, miembro del London Women’s Convention Committee

“Este libro no es una colección de frases y lemas cristianos. Son reflexiones bíblicas del corazón de dos mujeres que han confiado en Jesús en medio de sus propias aflicciones. Con frescura, honestidad y claridad —y sin ser condescendientes— nos muestran cómo se ve el evangelio desde las trincheras de la vida”.

— **Dan Dewitt**, autor del libro para niños *El Amigo que perdona*

Esperanza
en medio del
Dolor

KRISTEN WETHERELL
& SARAH WALTON

Esperanza en medio del Dolor

REFLEXIONES BÍBLICAS PARA AYUDARTE A ENTENDER
LOS PROPÓSITOS DE DIOS EN TU SUFRIMIENTO



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#EsperanzaEnElDolor

Esperanza en medio del dolor

Reflexiones bíblicas para ayudarte a entender los propósitos de Dios en tu sufrimiento

Kristen Wetherrel & Sarah Walton

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Hope When It Hurts: Biblical Reflections to help you grasp God's Purpose in your Suffering* © 2017 por Kristen Wetherrel & Sarah Walton. Publicado por The Good Book Company. Traducción por Nicolás Osorio.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* © 2005, por The Lockman Foundation; las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc., usada con permiso; las citas marcadas con la sigla NTV, de *La Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation; las citas marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-86-7

SDG



Buscando ser buenos mayordomos de la creación, Poiema se compromete a un uso responsable de los recursos naturales. Por tal razón, hemos preparado este libro con papel ecológico para cuidar el medio ambiente.

Contenido

Prólogo <i>por Nancy Guthrie</i>	9
Introducción	13
1: El evangelio hace la diferencia <i>Kristen</i>	19
2: Su poder en tu debilidad <i>Kristen</i>	27
3: Aflicción y adversidad <i>Sarah</i>	35
4: Cuando te sientes agobiada <i>Kristen</i>	43
5: Más grande que mi dolor <i>Sarah</i>	49
6: Paz en medio de la confusión <i>Sarah</i>	55
7: Los desvíos de la vida <i>Kristen</i>	63
8: El silencio de Dios en nuestras tormentas <i>Sarah</i>	71
9: La persecución no debe sorprendernos <i>Sarah</i>	79
10: La oportunidad de tu sufrimiento <i>Kristen</i>	87
11: Cuando ya no puedes más <i>Kristen</i>	93
12: Evitando la amargura y la insensibilidad <i>Sarah</i>	101
13: El camino solitario hacia la cima <i>Sarah</i>	109
14: Nunca sin propósito <i>Kristen</i>	117

15: Cómo ofrecer verdadero consuelo <i>Sarah</i>	125
16: Cómo el sufrimiento te puede cambiar para bien <i>Kristen</i>	133
17: La libertad de no tener el control <i>Sarah</i>	141
18: Dios es el gran jardinero <i>Sarah</i>	149
19: Contentamiento durante las crisis: una oración <i>Sarah</i>	157
20: Catorce razones para alabar a Dios en medio de las pruebas <i>Kristen</i>	165
21: Viviendo para lo que no se ve <i>Sarah</i>	175
22: Aún no hemos llegado <i>Kristen</i>	181
23: Una casa no hecha por manos <i>Kristen</i>	187
24: Invierte tus gemidos <i>Sarah</i>	193
25: Él nos ha dado el Espíritu <i>Kristen</i>	201
26: Buena tierra para dar fruto <i>Sarah</i>	209
27: La resurrección nos capacita ahora mismo <i>Kristen</i>	219
28: Dios puede lidiar con tus emociones <i>Sarah</i>	225
29: Cuando Dios no parece ser bueno <i>Sarah</i>	233
30: Verás a Jesús <i>Kristen</i>	239
Agradecimientos	247

Prólogo



El sufrimiento en sí mismo ya es lo suficientemente difícil —sin importar si es por causa de una condición o lesión física, de una pérdida repentina o de alguna situación persistente— pero lo que aumenta nuestra agonía es nuestro deseo e intento de descubrir el propósito del mismo. Cuando nos parece que nuestro sufrimiento es aleatorio o que no tiene sentido, y no se nos ocurre algún posible beneficio, los “si tan solo” son interminables. No soportamos la idea de que nuestro sufrimiento sea en vano.

Podemos seguir dándole vueltas a nuestros pensamientos fatalistas y a las preguntas sin contestar, o podemos permitir que las Escrituras comiencen a moldear nuestras perspectivas. Podemos permitir que la verdad de las Escrituras corrija nuestra interpretación distorsionada de la promesa de que “Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”. Podemos permitir que la esperanza de las Escrituras disipe nuestra desesperación.

Eso es lo que Kristen y Sarah nos han provisto en este libro: un banquete de perspectiva, verdad y esperanza para alimentar nuestras almas cuando estén consumidas por la frustración, el temor, la decepción y las dificultades. Ellas han abierto y examinado las Escrituras en busca de sabiduría y reflexión para ellas mismas y para todo el que lea este libro.

Cuando estamos sufriendo, muchas veces sentimos que nada puede aliviar el dolor. Y aunque Kristen y Sarah no nos ofrecen soluciones rápidas ni fáciles (en otras palabras, promesas falsas), con su estudio de 2 Corintios 4 y 5 ellas nos ofrecen algo real y fundamental:

- ~ el ánimo para creer que es posible sufrir y no desfallecer
- ~ la “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo”
- ~ el privilegio de ejercitar “la extraordinaria grandeza del poder” que es “de Dios y no de nosotros”
- ~ la realidad de estar “afligidos”, “perplejos”, “perseguidos” y “derribados” con la profunda confianza de que no estamos “agobiados”, “desesperados”, “abandonados” ni “destruidos”
- ~ la importancia de que “la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo”
- ~ la experiencia de ser renovados de día en día
- ~ la expectativa de “un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”

Aunque la vida diaria sea muy dura aquí, en 2 Corintios 4 y 5 vemos que nuestro futuro es glorioso —“una casa no hecha por manos, eterna en los cielos”. Y tenemos claridad en cuanto a lo que debemos hacer aun cuando pasemos por sufrimientos indeseables y muchas veces insoportables:

- ~ siempre tener buen ánimo
- ~ caminar por fe y no por vista
- ~ enfocarnos en agradarle a Él
- ~ persuadir a otros
- ~ ser embajadores de Cristo

Creo que lo mejor de este pasaje es que descubrimos las mejores noticias que puede escuchar todo el que ha sentido el impacto de la maldición de la creación en su cuerpo, sus relaciones o sus circunstancias: la buena noticia de la nueva creación. Un día este mundo será librado de la maldición del pecado, y todo lo que esté roto, desfigurado y enfermo será restaurado. Dios ya comenzó Su obra restauradora y reconciliadora en nuestros corazones. Ahora Cristo es nuestra vida, salud, sabiduría y esperanza. Él está renovando todas las cosas en este mismo momento.

Por más profundo y verdadero que sea el contenido de este libro, todo el que ha sufrido sabe que es difícil recibir instrucción y ánimo de aquellos que pensamos no han sufrido. Queremos oír de aquellos que

han caminado, y tal vez continúan caminando, en valles de sombra y aun así perciben la luz de Cristo, el consuelo del Espíritu y el cuidado del Padre. Eso hace que Kristen y Sarah sean buenas guías para aquellos que sufren. Espero que su compañía y meditaciones sean de ánimo en tu propia travesía por los sufrimientos en este mundo.

— Nancy Guthrie,
autora de *Aferrándose a la esperanza*



Kristen

Kristen es administradora de contenido ministerial en Abriendo la Biblia y bloguea en kristenwetherell.com. Está casada con Brad.

 @KLWetherell

 kristen_wetherell



Sarah

Sarah está casada con Jeff y es madre de cuatro hijos. Vive en Chicago y bloguea en setapart.net.

 @Swalts4

 sarahwalton543

Introducción

La vida duele, y no somos ajenas a esta realidad. Por eso escribimos este libro. Y no simplemente porque la vida duela, sino porque hay esperanza aun en medio del dolor.

Sospechamos que estás leyendo este libro porque estás sufriendo, o porque amas a alguien que sufre y quieres saber cómo aliviar su dolor. Tal vez el hecho mismo de leer estas páginas es un trabajo arduo para ti porque te sientes agotada por el más mínimo esfuerzo. No importa quién seas, ni si estás sufriendo en este momento o no, te damos la bienvenida y estamos contentas de que estés aquí.

Y si estás sufriendo en este momento, lo lamentamos. Pero no vamos a decir que “te entendemos” porque lo más probable es que no sea así. No sabemos tu situación particular, ni los años de prueba y oscuridad que has resistido. Tal vez nuestras historias tengan algo en común, y si nos tomáramos un café juntas, es posible que nos atrevamos a decir: “Me pasa lo mismo”. Aunque tu sufrimiento parezca diferente al nuestro, y sea más grande y más duro de lo que podamos imaginar, estamos caminando a través del dolor a tu lado. Puede que los casos sean diferentes, pero aun así es dolor y sufrimiento.

Cuando estamos sufriendo, nuestro dolor afecta todas nuestras perspectivas, incluyendo nuestra perspectiva acerca de Dios. Puede que tu dolor te haya hecho dudar de Dios por primera vez, o que te haya hecho pensar en Él por primera vez. Puede que haya incrementado tu amor por Él, o que te haya llenado de ira y amargura hacia Él. Puede que te haya llevado a orar por primera vez, o a volver a hacerlo después de mucho tiempo, o a dejar de orar por completo. Lo más probable es que tu dolor haya provocado sentimientos contradictorios y preguntas acerca

de Dios. En todo nuestro dolor, hemos encontrado esperanza al acudir a Él, no al alejarnos de Él, y al luchar con la realidad en lugar de tratar de ignorarla. Este libro es en muchas maneras un resultado de nuestras travesías y luchas.

En las páginas siguientes encontrarás treinta reflexiones bíblicas que te ayudarán a entender los propósitos de Dios en tu sufrimiento. Cada capítulo es relativamente corto y sencillo, y (esperamos) te llevará a meditar en las verdades de la Biblia con esperanza. Este libro no contiene un estudio teológico completo sobre el sufrimiento; tampoco vas a encontrar todas las respuestas a tus preguntas. Verás que hay muchas cosas repetidas en los diferentes capítulos, porque Dios repite grandes verdades en Su Palabra, ¡y necesitamos recordarlas más de lo que pensamos! Aunque profundizamos en la Palabra de Dios, esto no es un estudio bíblico exhaustivo. Esperamos que no solo te informe intelectualmente, sino que te ayude emocionalmente.

Y no fue escrito desde el otro lado del sufrimiento, sino desde las trincheras y en medio del dolor. Hay momentos en los que nos maravillamos de que hayamos podido terminar este libro, pues nuestros propios sufrimientos fueron parte de todo el proceso.



La historia de Kristen

En mi tercer año de universidad, la vida sana y sin dolor que había conocido hasta ese momento comenzó a desintegrarse. En un período de seis años, pasé de correr carreras, actuar en teatro y estar llena de energía a vivir con debilidad perpetua, movimientos limitados y fatiga crónica —a las 8:30p.m. ya estaba lista para dormir. Me había mudado a Nueva York para lograr mi sueño de ser una actriz profesional, pero en poco tiempo tuve que regresar a casa, exhausta y adolorida. Sabía que algo no andaba bien, pero ningún doctor podía darme una respuesta. Cada nueva consulta me dejaba con el signo de interrogación de la derrota, mientras repetían la típica respuesta fácil: “Estás bien. Eres joven. Vuelve a casa”.

Sin embargo, los problemas se agravaron con el paso de los años. Si me pasaba el día tecleando en el trabajo, mis brazos y manos se paralizaban del dolor, al punto que no podía hacer tareas simples como abrir una jarra, lavar ropa, incluso sostener un lápiz. El mismo dolor intenso me empezó en las rodillas y pies, y mi habilidad de hacer ejercicio

—aun de hacer caminatas cortas— se desvaneció por completo. La fatiga me arropaba y aplastaba como si fuera una ola enorme. Sentía que me arrastraba en medio de una densa niebla que me impedía mantener el enfoque y cualquier sensación de normalidad.

Después de seis largos años, mi esposo Brad y yo fuimos a ver a un doctor experto en la enfermedad de Lyme, porque mis síntomas parecían alinearse con lo que sabíamos de la misma. El día que la enfermera nos llamó para confirmarlo fue amargo y dulce a la vez. Fue bueno tener una respuesta, pero fue aterrador darnos cuenta del camino que estaba por delante. Pero por la gracia de Dios, y después de años de tratamiento, creemos que la enfermedad de Lyme se ha ido (¡algunas noches me acuesto más tarde que Brad!). Aun así, como a veces le decimos a las personas: “La guerra está ganada, pero la ciudad quedó asolada”. Mi cuerpo ha quedado debilitado y me quedan años de rehabilitación; algunos días son largos, difíciles e incómodos. Mi lucha con el dolor es diferente ahora, pero sigue siendo una lucha diaria con el desánimo por el poco sueño, la fragilidad de un cuerpo quebrantado y el reto de perseverar con esperanza.



La historia de Sarah

Sin entrar en mucho detalle, durante mis cuatro años de secundaria experimenté bullying junto con un tipo de abuso de parte de mis compañeros. Al mismo tiempo, circunstancias que estaban fuera de mi control trajeron cambios devastadores a mi vida, de los cuales el más difícil fue el final de mis sueños de atletismo. Todo eso me hizo caer en una espiral descendente, y condujo a un desorden alimenticio, a la destrucción de la relación con mis padres y a una profunda depresión. Fue mientras estuve hospitalizada por la depresión que decidí que debía dejar de tratar de vivir para Cristo y para el mundo a la vez, y que debía comprometerme a seguir a Cristo solamente.

Por un tiempo mi vida parecía haberse normalizado. Conocí a mi esposo a los veinte años de edad, y para mi gran sorpresa ya era mamá a los veintitrés. Eso fue hace más o menos una década. Los últimos diez años han sido grandemente marcados por la pérdida. Desde una edad temprana, nuestro hijo mayor comenzó a demostrar un comportamiento que era desafiante y destructivo, y ha causado una década de confusión y caos en nuestro hogar. Incontables exámenes y

evaluaciones parecían dejar a los médicos perplejos, y al final lo único que obtuvimos fue una gran carga financiera y muchos temores. Todo se vio afectado por su enfermedad.

Al mismo tiempo, mi propia salud física empeoró. Mi enfermedad y dolores crónicos aumentaban con cada parto, dejándome cada vez menos capaz de funcionar —además de una lesión en el tobillo que me impidió seguir haciendo muchas cosas que amaba. Y mientras el trastorno de mi hijo continuaba intensificándose, la confusión y el dolor comenzaron a apoderarse de nuestros otros hijos, y nuestro matrimonio comenzó a sufrir bajo el peso de todo eso. Cuando estábamos en nuestro punto más bajo, convencidos de que ya no podríamos aguantar nada más, mi esposo perdió la mitad de su salario y nos vimos forzados a vender la casa de nuestros sueños y mudarnos a una casa de alquiler más pequeña, mientras los gastos médicos continuaban apilándose. Nuestra familia estaba en crisis. Estábamos destruidos y preguntándonos dónde estaba Dios y qué era lo que estaba haciendo. Me encontré a mí misma batallando contra la desesperación, la desesperanza y profundas preguntas sobre la fe que nunca antes había enfrentado.

En el 2015 nos refirieron a un grupo de médicos que me diagnosticaron con la enfermedad de Lyme. No pasó mucho tiempo antes de que los exámenes revelaran que había contagiado a nuestros cuatro hijos y a mi esposo. Aunque ya tenemos claridad sobre uno de los enemigos que estamos enfrentando en casa, ahora tenemos nuevas batallas ante nosotros: contra tratamientos costosos y consumidores de tiempo, contra dudas y confusión constantes, y todo esto sin la garantía de una sanidad completa. Y luego está la soledad, porque la enfermedad de Lyme revela con mayor intensidad la agresividad de mi hijo, algo que dificulta hacer actividades familiares normales y además nos deja cansados y quebrantados por sus muchos efectos.

Nuestros días siguen estando llenos de incertidumbre mientras afrontamos los altibajos de la condición de mi hijo, de la enfermedad de Lyme en mis cuatro hijos y de mi propio dolor y fatiga. En cada momento debo tomar la decisión de resistir en las trincheras y no dar paso a la carga aplastante de las circunstancias que me rodean.



Esperanza en medio de tu sufrimiento

El sufrimiento es algo terrible. Cuando llega el dolor, reaccionamos de muchas maneras: tratamos de evadirlo, nos llenamos de ira, nos desesperamos, tratamos de adormecer nuestros sentidos, incluso hasta nos proponemos vencer el dolor. Pero no se supone que simplemente soportemos el sufrimiento a regañadientes ni que nos resignemos. La aflicción nos invita a luchar y a participar de lo que Dios puede estar haciendo, a buscarlo justo en medio del dolor. La lucha no es fácil —pero Dios puede usarla para darnos esperanza.

Así que escribimos este libro para ti, para dirigirte hacia la esperanza, porque nuestro sufrimiento es mucho más profundo de lo que nos parece a simple vista. Este libro es acerca de Dios, quien nos ofrece esperanza, y hasta gozo, en medio del sufrimiento. Es una travesía por 2 Corintios 4 y 5, donde vemos que Dios quiere darnos esperanza mientras experimentamos el dolor; además quiere que veamos que Él es capaz de obrar en el sufrimiento y a través de él para darnos más de Sí mismo.

Si eres cristiana, estas verdades hablan acerca de ti y son para ti. Si no lo eres, entonces podrían ser para ti también. Al leer este libro, por favor recuerda que solo tendrás esperanza y gozo en medio del sufrimiento si le has entregado tu vida a Jesús, si le reconoces como Rey y confías en Él como tu Salvador.

Puedes leer todo el libro o seguir el orden que prefieras (aunque ocasionalmente algunos capítulos se refieren a otros, los escribimos de modo que funcionen en cualquier orden). Puedes leer un capítulo diario o uno por semana. Puedes leerlo con una amiga, con un grupo o sola. No dejes de responder las preguntas de reflexión al final de cada capítulo y saca tiempo para orar; escribe tus pensamientos, meditaciones, preguntas y oraciones en las páginas para los apuntes.

Alabamos a Dios por la bondad de habernos permitido escribir este libro, y le exaltamos porque tú lo estás leyendo. Nuestra oración es que puedas acercarte al Salvador sufriente, Jesús, quien es también el Señor resucitado y vencedor de la muerte, capaz de dar la esperanza más profunda y permanente que existe.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios (2Co 1:3-4).

Con amor:

Kristen Sarah

CAPÍTULO UNO



El evangelio hace la diferencia



“Pues Dios, que dijo: ‘De las tinieblas resplandecerá la luz’, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo”.

2 CORINTIOS 4:6

Para sufrir bien, necesitas el evangelio. Muy posiblemente estás leyendo este libro porque tú o alguien que amas está sufriendo, y quieres saber cómo se enfrenta el sufrimiento. Seguramente estás cansada de las tácticas de autoayuda, pues ya sabes que no funcionan. Puede que estés lidiando con preguntas difíciles sobre la fe. Estás luchando por mantener el gozo en medio del dolor, sintiéndote confundida al no saber por qué Dios (si es que existe) permite estas pruebas en tu vida.

Necesitas recordar la verdad para combatir la duda y las profundidades de la desesperanza. Quieres saber cómo sufrir bien, y esa es la razón por la que Sarah y yo escribimos este libro. Estamos contigo, amiga.

Durante estos años de sufrimiento, estas preguntas y muchas otras me han llevado a estar de rodillas (metafóricamente hablando, pues el dolor en mis rodillas no me permite arrodillarme). Sufrir me ha hecho anhelar intensamente la verdad, el consuelo y la paz. A través de esta búsqueda, y con la ayuda de Dios, he podido ver que el evangelio habla a cada aspecto de mi sufrimiento, dándome esperanza y propósito.

Eso fue sucediendo a medida que profundizaba en mi entendimiento del evangelio, de cómo impacta todas las áreas de la vida, desde las luchas más cotidianas hasta las peores tragedias, y desde las sonrisas

del día a día hasta las más grandes alegrías. Mientras escribo esto estoy acostada en el sofá con un fuerte dolor en la pierna derecha. Ni siquiera estoy segura de cómo he manejado este dolor —suelo estar adolorida por razones inexplicables— pero soy consciente de la realidad del dolor, y de cómo revela mi necesidad. Puedo ver que necesito algo más poderoso que los medicamentos, los médicos o la “buena suerte”. Lo que necesito, y lo que tú necesitas, es la verdad acerca de Jesucristo, porque nuestro sufrimiento solo tiene sentido cuando nos vemos a nosotras mismas a la luz del evangelio. Y solo así podremos vivir con esperanza.

Sin el evangelio, la aflicción es un camino sin salida. Es el vaso medio vacío, o peor. Cuando se desliga el sufrimiento del fundamento de la verdad bíblica, se vuelve, en el mejor de los casos, un obstáculo para salir adelante. En el peor de los casos, nos lleva a un estado de desesperanza y desesperación. Tal vez te encuentras así en este momento.

Pero el evangelio nos ofrece esperanza, claridad y gozo en tiempos que de otra manera serían desesperanzadores, confusos y devastadores. ¡Suena tan simple! Pero hay un detalle: para tener esperanza, claridad y gozo en el sufrimiento, necesitamos conocer el verdadero evangelio. Para empaparnos de su luz, necesitamos meditar en la gran historia de salvación de la Biblia y predicárnoslo a nosotras mismas todos los días. Necesitamos el evangelio para poder sufrir bien, glorificar a Dios y encontrar nuestro gozo en Él durante los tiempos más oscuros.

¿Conoces el verdadero evangelio? Si nos sentáramos a tomar café ahora mismo, ¿podrías explicarlo con tus palabras? ¿Harían esas palabras una diferencia práctica en tu día a día?

Si tu respuesta es “no”, ¡no tienes por qué preocuparte! La Palabra de Dios provee todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, y esto es lo que dice:

El evangelio es la asombrosa realidad de lo que Jesucristo ha hecho por los pecadores —a través de Su vida perfecta, Su muerte en la cruz, Su resurrección victoriosa de la muerte y Su ascensión— para darnos vida eterna con Él, gracias a Su bondad inmerecida. Y nuestra parte es simplemente decir “sí” a Su rescate y a Su gobierno.

El evangelio es cualquier cosa menos algo normal; es milagroso. No solo no hicimos nada para merecerlo, sino que a través del mismo recibimos mucho más de lo que merecemos. En 2 Corintios 4:3-6, el

apóstol Pablo —el gran misionero y plantador de iglesias— usa las metáforas de la luz y las tinieblas para explicar lo que Cristo ha hecho por nosotros:

Y si todavía nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado, en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento (la mente) de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por amor de Jesús. Pues Dios, que dijo: “De las tinieblas resplandecerá la luz”, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

Luz resplandeciendo de las tinieblas —si eres cristiana, jeso es lo que sucedió cuando creíste! Jesús, la luz del mundo, hizo que Su luz y Su verdad resplandecieran en tu corazón, removiendo el velo y la niebla de incredulidad que te tenían cegada. Él trajo Su luz; Él hizo que resplandeciera, y te diste cuenta de que podías ver a Dios como es realmente y amar el evangelio por lo que es en realidad. Y si estás leyendo esto y no eres cristiana, estoy muy feliz y agradecida de que hayas tomado este libro. Esta luz es lo que necesitas que resplandezca en tu corazón.

Así que usemos la explicación de Pablo para descubrir lo que es el evangelio y cómo el evangelio nos capacita para sufrir bien.

El sufrimiento es el resultado del pecado en el mundo

Dios nos creó para que le conociéramos, para que reflejáramos Su imagen, para que honráramos Su gobierno amoroso y para que le siguiéramos. Él nos creó para que camináramos en Su luz. Pero todos nosotros escogimos andar por nuestro propio camino, vivir bajo nuestra propia autoridad y rebelarnos contra Él. Escogimos el camino del pecado y nos arrojamos hacia las tinieblas espirituales:

Pues aunque conocían a Dios, no lo honraron (no lo glorificaron) como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido (Ro 1:21).

Nuestra rebelión contra Dios fue lo que nos sumergió en las tinieblas. Es lo que nos impide disfrutar de la vida y la luz de la presencia de Dios, y creer que Jesús es el Dios que nos hizo y que sabe lo que es mejor para nosotros. Quedamos ciegos espiritualmente, y eso significa que perdimos la capacidad de ver la belleza de Dios, de confiar en Sus propósitos, de honrar Su autoridad y de habitar cerca de Él —para siempre.

Y el pecado no solo afecta a la humanidad de manera espiritual; también ha causado sufrimiento físico, mental y ambiental. Es la razón por la que estoy acostada en el sofá en este momento.

Ahora bien, eso no significa que tengo dolor porque estoy pecando. El sufrimiento no es necesariamente un resultado directo de nuestro propio pecado, pero sí es un resultado directo de la entrada del pecado al mundo. Fue la rebelión de Adán y Eva contra Dios en el jardín del Edén (Gn 3) lo que causó la muerte física y espiritual, las relaciones rotas y las experiencias difíciles, confusas y trágicas que enfrentamos cada día.

Esto es, sorprendentemente, parte de una buena noticia —¡aunque no lo parezca! Si el sufrimiento no tiene explicación —si se trata meramente de la desalineación de algunos átomos, un caso de mala suerte ante un universo ciego— entonces el sufrimiento no puede tener solución. Pero el sufrimiento general de la raza humana es una consecuencia del pecado. Y el evangelio es la buena noticia para los pecadores...



Jesucristo salva a pecadores que sufren

La oscuridad del pecado nos dejó con la profunda necesidad de la luz del Salvador. A través del evangelio, Dios ha hecho resplandecer Su luz en nuestros corazones para que veamos nuestra necesidad de ser rescatados de la oscuridad del pecado —¡y Jesús es el único que puede hacerlo!

Pablo dice que Jesús es el Cristo, el Rey prometido, que vino a revelarnos el asombro y la naturaleza de Su Reino eterno. Él también es “Jesús”, que significa: “Dios salva”. Este Hombre tomó nuestro lugar y nuestro pecado, soportó la oscuridad del infierno que nuestro pecado merecía al morir en nuestro lugar, y resucitó para abrir el camino a Su Reino para aquellos que depositan su eterna confianza en Él. Gracias a Jesús, podemos disfrutar de la gloria de Dios, de Su luz y de Su poder, en vez de tenerle miedo, pues en Jesús descubrimos que hemos pecado contra un Rey divino y santo— pero también descubrimos que ese mismo Rey ha muerto para perdonarnos.

Así que Jesús sufrió para liberar nuestras almas del sufrimiento eterno. Si Dios ha abierto tus ojos para que veas tu pecado, y si has confiado en Cristo para ser salvo, entonces el pecado ya no tiene la última palabra en cuanto al destino eterno de tu alma —Jesús la tiene. Él se convirtió en tu Siervo sufriente para librar-te de morir en pecado. Jesús sufrió la muerte y fue abandonado por Su Padre en la cruz para que tu muerte fuera tu entrada a la vida eterna.

Y no solo esto, sino que Jesús sufrió para dar consuelo a nuestros corazones en medio de nuestros sufrimientos presentes. En Cristo, somos hijas de Dios. Tenemos a un Dios que está a nuestro lado en las pruebas. Tenemos a un Dios que está transformándonos a la imagen de Jesús, y que hace que todas las cosas —aun el sufrimiento— obren para nuestro bien.



El sufrimiento va a terminar

Lo que Dios está haciendo en nuestras almas llegará a su clímax cuando Jesucristo regrese para darle el golpe final a la muerte. Ya no habrá más lágrimas, gemidos ni dolor, pues Él restaurará esta creación y llevará a los creyentes a su hogar y gloria final (ver Ap 21:1-4); el reino temporal del pecado llegará a su fin, y así mismo todos sus efectos. Veremos claramente la deslumbrante maravilla de “la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo” (2Co 4:6), al poder finalmente ver a nuestro Señor y Salvador cara a cara y adorarlo por la eternidad en la perfección del cielo.

El evangelio te dice por qué existe el sufrimiento, pero también te dice cómo termina el sufrimiento. Debido a que la luz de Jesucristo ha resplandecido en nuestros corazones, la oscuridad eterna ha sido derrotada, y nuestra oscuridad presente está siendo transformada.

Necesitamos el evangelio de Dios para sufrir bien. Lo necesitamos cada día, y nunca más que cuando la vida duele. Mientras más lo entendamos, y mientras más lo recordemos, más precioso será para nosotros. Sin el evangelio, el sufrimiento no tiene sentido (¡y este libro tampoco!). El evangelio es lo único que puede transformar nuestro sufrimiento. Amiga, este es solo el comienzo de nuestro caminar juntas —¡hay mucho más por venir!— pero recuerda que también es la base para todo lo demás.

Reflexiona

- ~ ¿Qué esperas sacar de la lectura de este libro? Al final de este tiempo juntas, ¿cómo esperas haber cambiado?
- ~ ¿Hubo alguna parte de este capítulo que fuera nueva para ti? ¿Te cuesta creer algún aspecto del evangelio? Si tienes preguntas, me gustaría animarte a que hables con una cristiana madura o con el pastor de una iglesia bíblica, y a que leas el libro de Romanos.
- ~ Tómate un tiempo para meditar en las formas en que la obra de Cristo impacta tus aflicciones y dificultades.

Ora

Padre celestial, estoy asombrada ante Tu evangelio, y quisiera asombrarme aún más. Soy una pobre pecadora, y Tú me has provisto a un Salvador perfecto: Jesucristo. Gracias por librarme de Tu justo castigo y por acercarte a mí a través de Él. Gracias porque hay una vida que trasciende el dolor y las lágrimas. Te ruego que uses este libro para ayudarme a honrarte en medio de mi sufrimiento. Amén.

Textos para meditar: Isaías 53; Efesios 1:3-10; Tito 2:11-14

CAPÍTULO DOS



Su poder en tu debilidad



“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros”.

2 CORINTIOS 4:7

En algunas culturas, la debilidad humana no solo es vista como algo negativo, sino que se resiste.

Por ejemplo, los estadounidenses harán lo que sea con tal de parecer fuertes, capaces y dignos de admiración. Ejercitamos nuestros cuerpos con intensidad, logramos el éxito personal a expensas de nuestra integridad, y nos resistimos a aceptar la ayuda de los demás. Nuestra sociedad funciona bajo el principio de que para tener éxito y valía hay que estar arriba.

Cuando transferimos esto a nuestra vida cristiana, esto es lo que sucede: Creemos que la comodidad es un derecho que Cristo nunca nos va a quitar, y que el éxito es evidencia de una vida piadosa. Este sentido de derecho ha afectado profundamente la forma en que los cristianos interpretan el sufrimiento y responden al mismo.

Piensa en cómo reaccionamos ante las pruebas. Tratamos de evadirlas. Nos quejamos de ellas y pensamos que no las merecemos. Nos avergonzamos de ellas. Procuramos que los demás nos tengan lástima. Creemos que Dios está airado o molesto con nosotros.

Odiamos la debilidad y estamos dispuestos a cualquier cosa con tal de evadirla.

Un gran problema con esa forma de abordar el sufrimiento es que la debilidad es real. Detrás de las máscaras, todos somos débiles. Es parte

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro Esperanza en medio del dolor.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!